

## INTRODUCCIÓN

En 2010 la Editorial Universitaria Ramón Areces publicó *Coaching Hoy*, lo que hoy se llamaría una obra coral que tuve el honor de dirigir y coordinar. En ella colaboraron más de una veintena de autores (los más expertos). Configuraron un texto que a modo de teoría general se convirtió en la biblia del coaching y en una referencia ineludible. En *Coaching Hoy* se abordó desde la concepción teórica hasta las metodologías, manifestaciones y técnicas para llegar a descifrar la función social del coaching tanto desde la perspectiva personal como profesional.

Ahora, *Coaching Mañana* pretende ir un poco más allá. Partiendo de la realidad de la herencia recibida, trata de adentrarse en los diversos caminos que debe reconocer el coaching para llegar, en un futuro próximo, a ser herramienta útil y usual en la gestión cotidiana de personas, profesionales y empresas. En definitiva un elemento estratégico en el desarrollo humano.

El coaching debe adquirir naturaleza y estructura acorde con las necesidades de una sociedad cambiante, agresiva y creativa. No puede ser tan solo un proceso pasivo en el acompañamiento, que personas y organizaciones precisan en sus escenarios y periodos de transformación. Ha de involucrarse en la consecución de objetivos marcados, como el mejor aliado del coachee para llegar a ellos. Se va a generar una nueva alianza y una nueva vinculación. En la forma en que se realice estarán el éxito, o al menos, el camino más fácil y seguro.

A lo largo de los últimos meses he venido publicando en mi blog, incluido en la Web de la Escuela de Organización Industrial (blogosfera EOI-www.eoi.es) una serie de pensamientos y reflexiones aplicables a mi visión sobre el coaching de mañana. He vertido en esta publicación algunos de mis posts que se adaptaban perfectamente a lo que propongo como desarrollo del coaching en el próximo futuro.

Y en este futuro inmediato, en mañana, la fuerza de los sentimientos íntimos y personales, las energías internas y los valores más profundos se

van a imponer sobre las exigencias organizacionales y sobre las presiones sociales hacia unos fines predeterminados por la mera razón de que estos cambian día a día. Lo que hoy vale, ya mañana va a quedar viejo y sin más valor que los recuerdos sentimentales.

Los criterios y opiniones personales, por muy avalados que vengan tras el estudio, la experiencia o el análisis, no tienen por qué ser compartidos de manera doctrinal. Por ello en *Coaching Mañana* he querido incorporar distintos pareceres de otras personas: líderes de equipos de alto rendimiento, gestores de empresas, coaches profesionales (o no), creadores de opinión etc., para completar las versiones que se puedan tener respecto al camino que ha de tomar el coaching. A estos colaboradores (incluidos en el capítulo 15 del libro) mi gratitud y reconocimiento por sus aportaciones.

Al introducir opiniones ajenas se añade una nueva vertiente en este libro: ¿será el coaching el mejor sacacorchos para destapar las capacidades del hombre? ¿Podrá combinarse con otras técnicas? ¿Será una herramienta pura? Afortunadamente será todo eso y mucho más.

Coaching mañana tendrá un componente ideológico esencial aun cuando dependa toda su evolución del cambio social. Es válida la frase de F. Perls cuando afirma que «el presente es el punto cero, siempre en movimiento, del camino hacia el futuro». Siempre en movimiento va a ser el fundamento de esa base ideológica referida. La evolución constante hacia un objetivo probablemente pendiente de fijar.

John Nash, en sus últimos momentos de maravillosa lucidez se preguntaba «¿dónde está la lógica, de dónde nace el razonamiento?» y al mismo tiempo él se contestaba con otra duda «probablemente la lógica y la razón sea el resultado de la ecuación que el hombre encarna en el amor y la felicidad. En realidad es la búsqueda permanente del equilibrio». Vale ahora muy bien esta reflexión como colofón: el coaching mañana debe tener como meta ideal coadyuvar, conseguir y conservar el estado de equilibrio, un estado idílico y único válido para desarrollar las capacidades del hombre.

FERNANDO BAYÓN MARINÉ